

[ARTÍCULO]

#RosarioSangra en la prensa: Análisis de la puesta en discurso de movilizaciones ciudadanas

Natalia Raimondo Anselmino | nraimondo@conicet.gov.ar

Universidad Nacional de Rosario, CONICET y Universidad Abierta Interamericana

Ma. Cecilia Reviglio | ceciliareviglio@hotmail.com

Consejo de Investigadores de la Universidad Nacional de Rosario (CIUNR)

Cecilia Echecopar | cechecopar@gmail.com

Universidad Nacional de Rosario y Universidad Abierta Interamericana

Recibido: 04 de mayo de 2018

Aceptado: 15 de junio de 2018

Resumen

En 2016 la ciudad de Rosario (Argentina) fue escenario de una serie de marchas en pedido de seguridad y justicia que, nucleadas en torno al eslogan #RosarioSangra, adquirieron extraordinaria notoriedad pública; movilizaciones cuya convocatoria circuló inicialmente a través de las redes sociales en Internet. Este trabajo presenta el estudio de la construcción discursiva en torno a dicho fenómeno por parte de los dos periódicos impresos de alcance local (*La Capital* y *El Ciudadano & la región*), y sus respectivas ediciones online, el suplemento Rosario/12 y los sitios web de información general *Rosario3* y *RosarioPlus*.

Palabras claves: discursos; sociosemiótica; seguridad; prensa; movilizaciones ciudadanas.

Abstract: #RosarioSangra in the press: Analysis of the putting into speech of citizen mobilizations

In 2016, the Rosario's city (Argentina) was the scene of a series of protest marches demanding security and justice that, centered around the slogan #RosarioSangra, acquired an extraordinary public notoriety; mass mobilizations initially convened through social networking services. This article presents the study of the discursive construction around this phenomenon by the two local newspapers (*La Capital* and *El Ciudadano & the region*), and their respective online editions (elciudadanoweb.com and lacapital.com.ar), the Rosario/12 supplement and the *Rosario3* and *RosarioPlus* general information websites.

Keywords: discourses; sociosemiotic; security; press; citizen mobilizations.

PRESENTACIÓN

En 2016 la ciudad de Rosario, Argentina, fue escenario de una serie de marchas en pedido de seguridad y justicia que adquirieron una extraordinaria notoriedad pública. Estas movilizaciones —llevadas a cabo el 25 de agosto, el 8 de septiembre y el 10 de noviembre¹—, fueron gestadas por colectivos compuestos, fundamentalmente, por familiares de víctimas de delitos violentos, y convocadas a través de las redes sociales en Internet (en adelante, RSI). Lo que había comenzado en Facebook, se materializó en las calles, se convirtió en un *trending topic* de Twitter y ocupó la agenda de los medios locales -e incluso nacionales-, dando lugar a coberturas periodísticas que excedían a las marchas y avanzaban sobre las repercusiones políticas de la movilización ciudadana (Raimondo Anselmino y Reviglio, 2017). Dicha situación bien podría concebirse como aquello que Lotman (1999) denomina como *momento explosivo* y distingue de los procesos de larga duración; es decir, como una *brevidad atemporal*, "un momento casual, imprevisible (...), [que] irrumpe la cadena regular de causas y efectos" (en Lozano, 1999: VI).

Entendiendo que, como afirma Verón (1987a), todo fenómeno social es, en una de sus dimensiones constitutivas, un fenómeno de producción de sentido, este artículo indaga en la construcción discursiva del fenómeno #RosarioSangra. #RosarioSangra es un sintagma que devino *slogan* —en el sentido que Canetti (1981) otorga a este término— mediante el cual se activó un conjunto diverso de discursos sociales sobre la "inseguridad"². Por lo tanto, esta investigación se enmarca en la sociosemiótica, definida como una "teoría global de la sociedad y de la cultura, localizada en la producción de sentido" (Verón, 1997: 68).

El discurso sobre el cual trabajamos pertenece al tipo que Verón (2004) define como *discurso de la información*, que tiene por objeto a la *actualidad* y debe ser conceptualizado en relación, por un lado, "con la red tecnológica de los medios y con los sistemas de normas que rigen la profesión del periodista y, por otro lado, [con determinadas] modalidades de construcción de un único destinatario genérico, el *ciudadano habitante*" (Verón, 2004: 196).

La actualidad es, desde este lugar, considerada como un objeto cultural resultado de un determinado proceso de fabricación (Verón, 1987b); como aquello que forma parte de la realidad social, esa *experiencia colectiva* a la cual —a diferencia de la experiencia individual

¹ Entre los meses de agosto y noviembre de 2016 se registraron en Rosario, al menos, unas nueve concentraciones. No obstante, la delimitación del caso se circunscribe a las únicas tres que fueron convocadas originalmente a través de las RSI y organizadas por grupos locales en pedido de mayor seguridad y justicia, sin limitarse al reclamo por un caso de inseguridad o una víctima en particular.

² Siguiendo Kessler (2015), se trata de una prelación sociológica, es decir, "una forma de explicar la realidad del sentido común antes que un concepto desarrollado por las ciencias sociales" (p. 11).

de los actores sociales— se accede sólo a través de la producción de los medios de comunicación.

Este trabajo comprende el estudio de las notas publicadas en los dos periódicos impresos de la ciudad de Rosario, *La Capital* y *El Ciudadano & la región* (en adelante, *El Ciudadano*) y sus ediciones *online* (*elciudadanoweb.com* y *lacapital.com.ar*), así como en *Rosario/12*, suplemento local de *Página/12* y los sitios web de información general *Rosario3* (*rosario3.com*) y *RosarioPlus* (*rosarioplus.com*). El corpus de análisis está compuesto por todas aquellas notas publicadas entre el 19 de agosto y el 13 de noviembre de 2016 que aluden (explícita o implícitamente) a alguna de las tres marchas comprendidas en la delimitación del caso. Esto supuso incorporar no sólo noticias en las que las marchas son el objeto principal sino, también, otras cuyo eje atiende a medidas de Gobierno (tanto municipales como provinciales o nacionales) que los medios presentan como repercusiones o consecuencias del reclamo popular.

El período delimitado se inicia el 19 de agosto, cuando se publica en Facebook el primero de los eventos que convoca a la movilización ciudadana organizada para el 25 de agosto, y finaliza el 13 de noviembre, tres días después de la última marcha. En total, se analizaron 52 notas publicadas en medios impresos —35 en *La Capital*, 10 en *El Ciudadano* y siete en *Rosario/12*— y 78 en la web —39 por la edición en línea de *La Capital*, 19 por *El Ciudadano Web*, 16 por *Rosario3* y cuatro por *RosarioPlus*.

En función de analizar las mismas se ha procedido a:

- caracterizar de modo general la cobertura informativa del fenómeno en cuestión, teniendo en cuenta cantidad y frecuencia de notas publicadas y su distribución en términos de diagramación —es decir, el lugar que ocupan en el espacio discursivo del diario tanto a nivel topográfico como taxonómico (Verón, 1983)—, indagando, también, en las portadas;
- identificar las relaciones que se establecen entre las movilizaciones ciudadanas y otros eventos temporalmente cercanos, procurando inferir procedimientos de conexión anafórica y tematización;
- reconocer el modo en que cada medio define y califica las marchas;
- describir las fuentes informativas que son referidas en los distintos discursos y las funciones que cumplen dentro de la configuración discursiva.

A continuación, se caracterizan sucintamente los medios bajo estudio, se presentan los principales resultados del análisis y se exponen algunas consideraciones de cierre.

BREVE CARACTERIZACIÓN DE LOS MEDIOS ANALIZADOS

La Capital es el diario en circulación más antiguo de Argentina y el de mayor tirada a nivel local. Fundado en 1867, actualmente pertenece al Grupo América, empresa multimedia de capitales argentinos de la cual depende otro conjunto de medios distribuidos a nivel nacional. Desde 1998 se imprime a color y cambió a formato tabloide y en 2001 sumó su edición en línea. Ambos periódicos, impreso y *online*, comparten edificio (junto a LT8 Radio Rosario, emisora AM) aunque no disponen de una redacción integrada.

Por su parte, *El Ciudadano* fue fundado en 1998. Si bien logró en sus primeros años posicionarse en el mercado local, vaivenes periodísticos y empresariales marcan su historia; fue gestionado por diferentes empresarios y atravesó varios momentos críticos. En 2016, al retirarse de su gestión el grupo de medios Indalo Media, los trabajadores decidieron salvar su fuente de trabajo, reconvirtiéndolo en la cooperativa *La cigarra*, que gestiona tanto el diario impreso como su versión *online* puesta en línea en 2010. Este dato no resulta menor en tanto el conflicto y su resolución se desarrollaron durante el período estudiado y explica, en parte, la falta de cobertura del fenómeno #RosarioSangra, en tanto hubo días que no salió a la calle.

A diferencia de los dos medios anteriores, *Rosario/12* es el suplemento local de un diario de tirada nacional, *Página/12*, y se edita desde 1991, respetando el particular estilo discursivo (Valdettaro, 2003) que ha caracterizado a *Página* desde su surgimiento. Tiene tan sólo ocho páginas y su edición digital replica el contenido de la impresa, por lo cual ha sido desestimada en este estudio.

Finalmente, *Rosario3* y *RosarioPlus* son dos portales de noticias nativos de la web. El primero fue puesto en línea en 1995 por Televisión Litoral, grupo que cuenta con señales de radio (AM 1230, *Radio2*, *FM Vida* y *Frecuencia Plus*) y televisión (Canal 3). *Rosario3* no sólo publica contenidos propios sino también replica la radio AM. Por ello, se encuentran en el sitio materiales sonoros, audiovisuales y multimedia. El segundo nació en 2015, asociado a una emisora radial de frecuencia modulada ya existente, *Radio sí*, con la que forma el Grupo Plus. El mismo publica materiales propios y no comparte contenidos con la FM.

CONSIDERACIONES SOBRE LA COBERTURA INFORMATIVA

Tal como se explica en Reviglio, Raimondo Anselmino y Gindin (2017), la primera movilización fue convocada a partir de dos eventos en Facebook: uno creado el 19 de agosto por un familiar de víctima de delito violento y otro, el 20 de agosto, por la administradora de un grupo público por entonces denominado “Rosario de pie”. Desde ese momento, la información comenzó a circular a través de las plataformas de Facebook, Twitter y WhatsApp, aunque durante los

primeros tres días ningún medio se hizo eco y la iniciativa ciudadana pasó desapercibida para la prensa.

El diario *La Capital* fue el primero en aludir a las marchas en dos notas publicadas el 22 de agosto. Una de ellas es breve y está dedicada exclusivamente a la movilización; con título “Una nueva marcha para exigir justicia”, se presenta en un costado de la sección La Ciudad. Está al lado de otra, de mayor tamaño y titulada “Una entradera caldeó los ánimos y cortaron todo bulevar Rondeau”, dispuesta en la portada del periódico, y en cuyo texto se hace referencia a la protesta programada para dentro de tres días.

En estas primeras notas se observa, a nivel de las elecciones léxicas, un *campo semántico* (Adelstein, 1996) de lo anímico con fuerte presencia de evaluaciones afectivas y ligado con una situación de “hartazgo”, algo que también se reproducirá en otros medios. Ya en estos primeros discursos se advierte el siguiente conjunto de sintagmas: “caldeó los ánimos”, “hartos”, “estamos cansados”, “aseguran no saber qué más hacer”, “no va más”, “lo sumió en ese mismo estupor”, “clima caldeado”, “muy enojado”.

La Capital será también, tanto entre los diarios impresos como en los digitales, aquel que más atención destine al fenómeno, con 37 (68,52%) de las 54 notas publicadas en total y un considerable tratamiento del tema en su portada —19 (51,35%) de esas 37 notas se presentan en tapa— en el caso de la prensa papel y 41 (41%) de las 100 noticias que circularon en la web. Como puede advertirse en los gráficos 1 y 2, es, entre los diarios impresos, aquel que en el cual el fenómeno tiene mayor umbral de visibilidad³ y el segundo en ese puesto, detrás de *Rosario3*, para los *online*. Como sucede con el resto de los medios, la movilización que obtuvo mayor atención es la primera, registrándose el promedio de publicaciones más alto en días consecutivos a la misma (para el papel) y durante y después de la marcha (en la web). La cobertura de la segunda es algo menor —aunque, como la primera, también logra llegar a la portada de la prensa impresa. No obstante, como la mayoría de los medios, no publica ninguna nota sobre la tercera marcha, que pasa absolutamente desapercibida⁴. Con respecto al nivel taxonómico de la diagramación, puede agregarse que La Ciudad es la sección en la que, en general, *La Capital* publica las notas sobre #RosarioSangra: el 75,68% (n=28) de las

³ El *umbral de visibilidad* es uno de los aspectos a considerar en el estudio de procedimientos de tematización (Wolf, 1987).

⁴ El decrecimiento abrupto de la visibilidad de esta tercera manifestación no se circunscribe a la prensa, sino que, también, se refleja en la significativamente menor cantidad de asistentes; curiosamente, es la única de las tres que se convocó bajo otro lema: “Rosario dice basta”. Dado que este estudio se realiza en el marco de un proyecto de investigación más general e interdisciplinar sobre el fenómeno #RosarioSangra, se advirtió que esa menor presencia también se registra en las plataformas de Facebook y de Twitter e, incluso, no es considerada del mismo modo que las anteriores por quienes participaron activamente en la convocatoria de las primeras. Esto último se evidencia en entrevistas abiertas a actores sociales como Enrique Bertini, entre otros protagonistas.

mismas se encuentra allí y el resto se reparte entre Opinión (16,22%, n=6) y Policiales (8,11%, n=3).

Por su parte, recién el 23 de agosto *El Ciudadano* publica una nota, titulada “Acampe y protesta frente a sede de Gobernación”, en la cual, aunque el objeto central es otro, se alude a la marcha: “Desde distintos sectores preparan una marcha que partirá de Tribunales el próximo 25 de agosto a las 19.30. Una de las consignas para esta movilización es ‘SOS Rosario Sangra’”. La misma es un derivado de otra, publicada en la sección Ciudad de la edición web el día anterior durante el mediodía, aunque en esa oportunidad no había ninguna referencia a la marcha.

Este medio publica sólo 10 notas (18,52% del total) en su versión impresa, aunque duplica esta cantidad (n= 20, 20%) en su sitio web, al tiempo que el umbral de visibilidad es menor al de *La Capital* (ver gráficos 1 y 2). La presencia del tema en tapa es similar al de su competidor, con la mitad (n=5, 50%) de las notas en portada. Respecto de la distribución por secciones temáticas y tal como sucede con *La Capital*, en el diario papel el primer puesto se lo lleva la sección Ciudad (n= 5, 50%), seguido en este caso por Política y Economía” (n= 3, 30%), Policiales (n=1, 10%) y Contratapa (n=1, 10%).

Rosario/12 es el que menor cobertura da al tema en términos de cantidad, ya que sólo presenta siete notas (12,96%); aunque, teniendo en cuenta que cada edición del mismo comprende tan sólo ocho páginas (contando tapa y contratapa), resulta, en proporción, mayor al espacio destinado por la edición impresa de *El Ciudadano*. Sin embargo, la diferencia más significativa entre *Rosario/12* y los demás medios no tiene que ver con el plano del *dictum* sino del *modus*, tal como veremos en el próximo apartado. La primera nota presentada por *Rosario/12* se publica el día posterior a la marcha del 25 de agosto, llevando por título “Cuando la gente dijo basta” y apareciendo también en portada, como la mayoría (n= 6, 81,71%) de las otras noticias en las que este medio alude a #RosarioSangra.

Respecto de los dos sitios de noticias para la web, se observó que es *Rosario3* el medio nativo que mayor espacio dedicó al fenómeno, con 29 notas publicadas —29% de todas las que están en la web—, ubicándose detrás de *lacapital.com.ar* pero antes de *elciudadanoweb*. Asimismo, es el único medio que cubrió la marcha del 10 de noviembre, presentando el umbral de visibilidad más amplio; aunque, cabe aclarar, en el lapso de 63 días que va de la segunda a la tercera marcha sólo dispuso 3 notas sobre el tema. El primero de los textos, publicado el 23 de agosto, es una nota de opinión que no tiene por objeto directo la marcha sino la situación de “inseguridad” en general y las tensiones entre los poderes ejecutivo, legislativo y judicial. En el último párrafo se anuncia la movilización que se prepara de cara al 25 de agosto.

Por último, *RosarioPlus* es el medio que menos notas publicó (n= 10%). La primera de ellas es del mismo día de la marcha y allí se advierte que “Los rosarinos volverán a marchar en reclamo de

seguridad”. Tal como sucede con *Rosario/12*, la última nota que publica *RosarioPlus* está fechada el 9 de septiembre, un día después de la segunda movilización.

Gráfico 1: Distribución temporal de las notas en diarios impresos

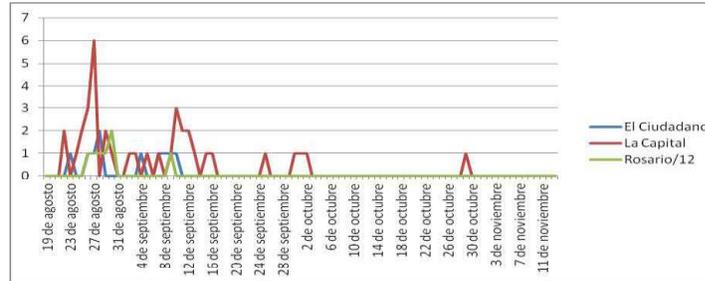
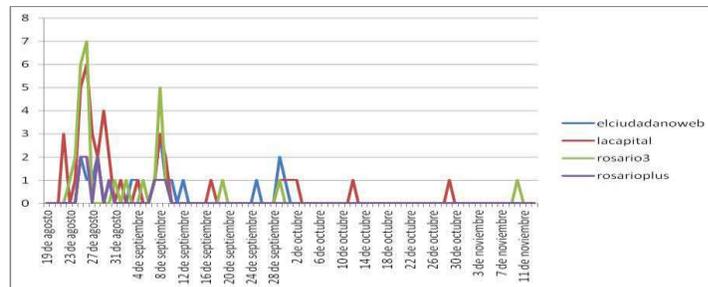


Gráfico 2 : Distribución temporal de las notas en periódicos online



En los 87 días relevados, hay un total de 20 tapas en las que aparece la temática: 10 son de *La Capital*, cinco de *El Ciudadano* y otras cinco de *Rosario/12*.

En el caso de *La Capital* son cinco portadas las que mayor interés revisten, dos de las cuales (imágenes 1 y 2) fueron publicadas el día posterior a la primera y a la segunda marcha. En la tapa del 26 de agosto, la noticia referida a la movilización ciudadana es ubicada en un primerísimo nivel de noticiabilidad⁵, destacándose tanto mediante título y fotografía centrales, indicadores de la jerarquización del diario, no siempre empleados en conjunto. Con un encuadre en donde las dimensiones referencial y metalingüística (Verón, 2004) se imbrican, en el título se advierte un *proceso de actantización* sobre el que se volverá más adelante: el sujeto de la acción es la ciudad que se convierte en una *entidad* (Verón, 1987c) dispuesta en calidad de *meta-colectivo singular*. Dicho titular es acompañado por una *fotografía testimonial* (Verón,

⁵ Raimondo Anselmino (2005) distingue tres niveles de noticiabilidad para este diario: “un primer nivel, se corresponde con el título central (...); un segundo nivel, que atañe a la noticia que va acompañada por la fotografía central; y un tercer nivel, en el que podemos encontrar una serie de notas, con similares características gráficas de titulado entre sí, y que se reparten el espacio restante de tapa” (p. 22).

1997). Por su parte, en la tapa del 9 de septiembre el tema sigue ubicándose, topográficamente, en un lugar central, aunque en esta ocasión es sólo la fotografía principal —nuevamente de tipo testimonial— la que refiere directamente a la marcha, quedando el título ligado con otra noticia —sobre declaraciones de la ministra de seguridad nacional, Patricia Bulrich— que ha sido semánticamente emparentada por este espacio configurado como común.

Imagen 1: Portada *La Capital* del 26 de agosto de 2016



Imagen 2: Portada *La Capital* del 9 de septiembre de 2016



Imagen 5: Portada *La Capital*/del 10 de septiembre de 2016



De las cinco tapas publicadas por *El Ciudadano* hay cuatro que aluden expresamente a la marcha. Durante dos días seguidos, el 26 y 27 de agosto, con titular y foto principales y un encuadre eminentemente metalingüístico, el tema ocupa dos terceras partes de la portada y presenta, también, una volanta resaltada a negativo y en rojo que reza “Seguridad” (imágenes 6 y 7). Mientras la fotografía dispuesta el día posterior a la primera marcha es de tipo testimonial, la tapa del 27 configura una especie de *collage* que ensambla una foto, que más que testimoniar un suceso puntual pareciera estar representando un estado anímico general (la plaza que ayer estaba repleta de gente hoy está vacía pero llena de preguntas, como la expresada en el titular), con otras cuatro pequeñas fotografías de identificación de fuentes-protagonistas, dos de ellas familiares de víctimas y otras dos, funcionarios oficiales.

La diversidad de imágenes se corresponde aquí con la diversidad de opiniones. Un día más tarde, la problemática es relegada al taco inferior de la portada (Imagen 8) con un encuadre también prevalentemente metalingüístico y no presenta foto. El término “Seguridad” se ubica, ahora, en el título, seguido por dos puntos y caracterizando así cierto *campo de fenómenos* (Verón, 2004: 93). La última tapa en torno a #RosarioSangra es la que este diario presenta el 9 de septiembre, donde, a raíz de la segunda movilización, vuelven a destinarse los primeros dos tercios (Imagen 9) y a desplegarse procedimientos ya observados: encuadre metalingüístico, fotografía testimonial y volanta “Seguridad”.

Imagen 6: Portada *El Ciudadano* del 26 de agosto de 2016



Imagen 7: Portada *El Ciudadano* del 27 de agosto de 2016



Imagen 8: Portada *El Ciudadano* del 28 de agosto de 2016



Imagen 9: Portada *El Ciudadano* del 9 de septiembre de 2016



Por último, de las cinco tapas de *Rosario/12* hay también cuatro que conviene contemplar aquí. En tres de ellas (imágenes 10 a 12) el tópico en cuestión se ubica en un primer nivel de noticiabilidad, con primeras planas que articulan dos elementos que funcionan en conjunto como “organizador gráfico de la tapa” (Valdettaro, 2003: 16): el titular principal y la fotografía (imágenes 10 y 12) o fotomontaje (Imagen 11), tradición que hereda de *Página/12*. Todos los títulos de este suplemento son preferentemente metalingüísticos. Asimismo, en *Rosario/12* la

jerarquización del tema en la tapa tiende a reducirse, tal como se observó en *El Ciudadano* y a diferencia de la sostenida presencia de la cobertura en portada que se evidencia entre las dos primeras marchas en el caso de *La Capital*. Mientras la primera movilización fue ilustrada el 26 de agosto con una fotografía testimonial central (Imagen 10) y las repercusiones de la misma resignificadas mediante un fotomontaje publicado el 28 (Imagen 12), la segunda marcha es ubicada en el recuadro superior de la tapa, ocupando un segundo nivel de noticiabilidad.

Imagen 10: Portada *Rosario/12* del 26 de agosto de 2016



Imagen 11: Portada *Rosario/12* del 28 de agosto de 2016



Imagen 12: Portada *Rosario/12* del 30 de agosto de 2016



Imagen 13: Portada *Rosario/12* del 9 de septiembre de 2016



EL SUSTRATO DE LAS MARCHAS, SEGÚN LOS MEDIOS

Las movilizaciones en cuestión se dieron en un contexto que la mayoría de los medios insistió en caracterizar por la excepcional cantidad de crímenes dolosos ocurridos en un breve lapso de tiempo. Entre ellos, se destacan algunos asesinatos acaecidos en un periodo de diez días con características que encendieron la mecha de la indignación pública. En una nota publicada en *La Capital* el 1 de septiembre, con título “Los crímenes que desataron la multitudinaria

marcha en Rosario contra la inseguridad”, se afirma que “comparado con los de años pasados fue, en realidad, el de menor cantidad de delitos contra la vida en el departamento Rosario”, pero se agrega que “hubo cuatro crímenes estremecedores que operaron como resortes de la expresiva movilización”.

La inscripción de las movilizaciones ciudadanas en la problemática más general de la seguridad puede observarse a partir de distintas operaciones. Por ejemplo, el empleo por parte de *La Capital* de una *pseudosección* (Verón, 1987b) denominada “Tiempos violentos”, cuya presencia se corrobora ya en el marco del relevamiento de este estudio, el 18 de agosto, en ocasión de una nota que refiere a la necesidad de aumentar la cantidad de móviles policiales. Pseudosección que, luego, este diario utilizó para cubrir tanto noticias ligadas a los asesinatos antes mencionados como a las marchas mismas y a sus repercusiones. Este procedimiento de amalgama entre las marchas y otros acontecimientos se produce, también, a partir del empleo de la volanta “Seguridad” (*El Ciudadano* y *lacapital.com.ar*) y de las etiquetas “Seguridad” e “Inseguridad” (*Rosario3* y *RosarioPlus*).

A dichas operaciones de diagramación se suman otras ligadas con la “construcción de una estructura relacional sólida para los hechos” (Van Dijk en Fernández Pedemonte, 2001: 129), promovida por estrategias tales como la *conexión de hechos* (forzada o no) y el encuadre en un mismo fenómeno. Tal es el caso de la *figura de la ola*, metáfora construida sobre las ideas de avance, crecimiento, arrastre y, eventualmente, retirada, que se advierte reiteradamente en los medios analizados: “ola de crímenes” (*RosarioPlus*, *El Ciudadano*, *Rosario3*), “ola delictiva” (*RosarioPlus*, *El Ciudadano*), “ola de violencia” (*La Capital*). En este mismo sentido, la figura de la ola se complementa con otras que también remiten a significados de continuidad y crecimiento: “escalada de homicidios” (*Rosario/12*) “angustiante seguidilla de crímenes” (*La Capital*), “saga mortal” (*El Ciudadano*).

Todo esto parece conllevar a lo que Wolf (1987) califica como *tematización*, es decir, como aquel procedimiento que hace converger una serie de acontecimientos en la indicación de un problema que tiene significado público y reclama una solución. En general, se trata de operaciones que son cíclicas, denominaciones que se instalan periódicamente en los medios de comunicación, como plantea Van Dijk (en Fernández Pedemonte, 2001: 121), “insertando hechos dentro de modelos situacionales bien conocidos que los convierte en familiares incluso cuando son nuevos”.

CALIFICACIONES, FIGURACIONES Y CARACTERIZACIÓN DE LAS MARCHAS

Aunque en todos los medios las menciones a la primera de las marchas refieren de modos más o menos explícitos a cierta movilización popular vinculada con la situación de “inseguridad”, son

los periódicos *RosarioPlus* y *La Capital* —en sus versiones impresa y *online*— quienes la incluyen en una serie cuyos elementos, si bien no están nítidamente identificados, forman un conjunto superior que las engloba y al que se alude anafóricamente. De ahí los títulos “Los rosarinos volverán a marchar en reclamo de seguridad” y “Una nueva marcha para exigir justicia”. Este *efecto de serie* se logra a partir de una operación de *anaforización* (Ducrot y Todorov, 2003) a través de la cual se refiere, de modo implícito, a otras marchas. En *Rosario3* y *El Ciudadano* esa serialización aparece más difusa o, de algún modo, implícita, mientras que *Rosario/12* compara esta marcha con otras en cuanto a magnitud —“Fue una de las movilizaciones más multitudinarias que se recuerde en la ciudad”, reza la volanta de tapa del 26 de agosto— pero no necesariamente sobre la misma temática.

Respecto de las caracterizaciones de las marchas, se pueden distinguir las operaciones de cuantificación, calificación y nominalización.

Sobre la primera, a lo largo de todo el período analizado los cinco medios reiteran y refuerzan su carácter masivo a través de adjetivos evaluativos que las consignan como “masiva”, “multitudinaria”, “abrumadora”, “nutrida”, “gigantesca”, “sin precedentes”, “impresionante”, y que tienden a la hiperbolización, procedimiento retórico que no solo se hace presente en referencia a cantidad de personas o convocatoria, sino a los sentimientos vehiculizados por la misma: “desesperado lamento” (*Rosario3*), “Masiva, imponente, estremecedora y emotiva” (*La Capital*).

Se genera, así, un campo de efectos de sentido posibles que configura un *clímax* de la situación, ese clima de hartazgo aludido en el tercer apartado, que parece condensarse en el titular de *Rosario/12*, anticipatorio de la denominación de la tercera y última marcha: “Rosario dice basta”. Si bien es la primera nota referida a las marchas en este medio, es significativo el sintagma utilizado para encabezarla. En el mismo sentido, se puede destacar que *Rosario/12*, además de usar los términos comunes a otros medios, emplea uno que es de su exclusividad: “masa”.

También se hace referencia de modo más directo a los actores: “miles de vecinos” (*La Capital*), “miles de ciudadanos”, “miles de rosarinos” (*RosarioPlus*). Son *La Capital*, *Rosario3* y *El Ciudadano* los medios que arriesgan una cuantificación de la primera de esas marchas que, sin ser precisa, intenta delimitar los bordes de esa masividad. En una transmisión en vivo en el portal *Rosario3*, el movilero estima que había “7000 personas” y agrega que esa cantidad irá creciendo. Por su parte, *El ciudadano* consigna “casi siete cuerdas de gente”; mientras que en nota de opinión bastante posterior a la realización de las marchas (2 de octubre), *La Capital* consigna que fueron “más de 25 mil almas” y que los familiares de víctimas “no entraban de la cantidad de damnificados que eran” en las escalinatas de la ex Jefatura.

En algunos casos, la cuantificación se realiza a partir de comparaciones: “La mayor movilización por seguridad que tuvo lugar en Rosario” (*Rosario3*); “se trató de la manifestación más grande en los últimos tiempos” (*RosarioPlus*); “Nunca hubo una manifestación como la del otro día” (*El Ciudadano*). Estas comparaciones sólo estarían considerando a las marchas en reclamo de seguridad, dado que tres meses antes, por ejemplo, la marcha #Niunamenos movilizó alrededor de 50000 personas. *La Capital*, por su parte, en sendas notas de opinión, las compara o bien con las “escuálidas de Santa Fe” o bien con marchas vinculadas a otros motivos: “Los rosarinos que salieron a la calle fueron muchos más de los que salieron al Obelisco a bancar el gobierno de Mauricio Macri o los que fueron a escuchar a Máximo Kirchner frente a la Rosada en la marcha de resistencia K”. Aunque estas comparaciones buscan resaltar la importancia en relación con otras manifestaciones sociales, la última no parece caprichosa, dado que el medio también se ocupó de resaltar, entre las características de las movilizaciones, su condición apartidaria.

Respecto del modo de nominar las marchas, los diferentes medios locales escogieron estrategias similares. Ya se mencionó la hipérbole como una operación que se reitera en todos los medios analizados, sobre todo en ocasión de la primera movilización. En la segunda, que incluso tuvo mayor convocatoria que la primera, aunque menor cobertura mediática, la hipérbole comienza a perder fuerza; algo que se observa con particular énfasis en *Rosario3*. *La Capital*, incluso, la consigna como “más atomizada que la concentración de fin de agosto”.

No ocurre lo mismo con la caracterización *pacífica* de estas manifestaciones populares que se sostiene de la primera a la segunda, sobre todo en *La Capital*, *El Ciudadano* y *Rosario3*. Respecto de las dos primeras marchas, estos medios las configuraron como “absolutamente pacífica sin un solo incidente”, “Todos en paz y bajo un respeto ejemplar”, “silenciosamente y en paz” (*La Capital*), “pacíficamente”, “en silencio” (*Rosario3*), “sin desbordes”, “con dolor y en paz” (*El Ciudadano*). Esta caracterización está presente desde el anuncio mismo de la marcha, en algunos casos, en la voz de los convocantes. Aquí se advierte la constitución de un binomio violento–pacífico y en donde lo pacífico parece otorgarles legitimidad y ubicarlas, como también sucede con las *marchas de silencio* (Galar, 2016), como antítesis de los “repertorios disruptivos” que tienen una valoración social negativa de la que, en el caso aquí estudiado, los medios se hacen eco; los violentos son los otros, los infiltrados, los que no son parte.

Un ejemplo claro de ello se ve en algunas crónicas de la segunda marcha que refieren un incidente en las puertas de la sede local de la Gobernación. *Rosario3*, que destaca la presencia de “vecinos de todos los barrios”, “familias con sus hijos pequeños y grupos de amigos”, menciona un “incidente aislado” en el que el familiar de una víctima trató de ingresar “violentamente” a Gobernación, pero los asistentes lo reprendieron. *El Ciudadano* destaca este hecho en un recuadro aparte,

con el sugestivo título “Uno que quiso armar lío” y, tal como *Rosario3*, rescata el repudio de otros manifestantes y cita a uno de estos últimos: “No nos representa”. *La Capital* le dedica una nota —“En medio de una marcha pacífica, un joven enfurecido tuvo un ataque de violencia”— donde afirma que, aunque la marcha nunca dejó de ser pacífica, “un hombre tuvo un arranque violento” y rápidamente fue tranquilizado por los demás manifestantes. En otras notas del mismo día, menciona “momentos aislados de tensión” y en la crónica central advierte que “esta vez se notó más bronca y menos paciencia”. Más adelante reproduce cánticos en reclamo a funcionarios puntuales. Es interesante cómo se hace hincapié en que la violencia fue la excepción y que eso fue repelido inmediatamente por el resto, pacíficamente.

De la construcción tan taxativa de este binomio parecen despegarse *RosarioPlus* y *Rosario/12*. El primero destaca el “enojo” de los ciudadanos e incluso da cuenta de la tensión entre las consignas que apuntan a la “mano dura” y el fin del garantismo, por un lado, y “las voces más silenciosas, que piden atacar el flagelo de raíz, con más trabajo, inclusión y educación”, por otro. En *Rosario/12* también se habla de “enojo”, “enjundia” y “vehemencia”, y aunque se menciona que hubo una “advertencia” de que la manifestación debía ser “pacífica”, el tratamiento general de la crónica de la primera marcha está atravesado por la idea de conflicto. A diferencia de los otros medios que hacen hincapié en el silencio y el dolor, este suplemento pone el acento en una “rechifla generalizada”, en las acusaciones a funcionarios de los tres poderes del Estado, en las arengas, en los gritos. Algo similar sucede en la crónica de la marcha, que gira en torno de las declaraciones de los participantes, destacando un abanico de consignas muy diversas⁶, así como el enojo y la bronca de los manifestantes.

Se observa, también, la construcción de otro binomio, la *oposición partidario-apartidario*, por parte de *La Capital*, *El Ciudadano* y *Rosario3*: las banderas “sólo con homenajes a las víctimas” (*Rosario3*), “apartidario”, “sin representaciones políticas” (*La Capital*) y con la “ausencia de autoridades y dirigentes” (*El Ciudadano*). *La Capital*, incluso, consigna ese carácter apartidario como una de las fuentes de legitimación del reclamo.

Los medios estudiados convirtieron a la ciudad en un actor a partir de la ya mencionada operación de actantización, promovida, en primer lugar, por la convocatoria misma a la primera marcha a través de Facebook, cuando aparece por primera vez el sintagma “Rosario sangra”. Desde ese momento, se configuró a Rosario como actante (Greimas, 1976): “sangra”, “se despertó”, “se cansó”, “está de pie”, “vuelve a marchar”, “hizo un quiebre en la primera marcha”, “se muestra en acción”, “le cayó la ficha”. Y, en tanto tal, también se lo puede exhortar: “Rosario, despertate” (*Rosario/12*). Es éste un mecanismo que no se da sólo en relación a Rosario, sino también al “pueblo” y la “ciudad que no olvida”, entre otros sujetos de la acción.

⁶ Llama la atención la utilización del término “gentío” para referirse a la multitud reunida en las escalinatas, construyendo un efecto de sentido vinculado al “rejunte” de cosas diversas.

De todos estos sintagmas, no caben dudas de que “Rosario sangra” fue el que llegó a portar la función de *slogan*, ese “grito de guerra de los muertos” (Canetti, 1981: 42). Sintagma que supone, al mismo tiempo, la figura de la personificación y la metáfora para dar cuenta de esos muertos que sangraron y por los que hoy grita la ciudad toda.

No sólo los medios convirtieron a *Rosario Sangra* en una organización —en la primera nota que publica *La Capital* dice que la marcha está siendo convocada “por la organización Rosario Sangra”, otorgándole la solidez de un estatuto institucional (Reviglio et al., 2017)— sino que, por ejemplo, *RosarioPlus* lo plantea como denominación común de las marchas —“la segunda edición de la movilización popular Rosario Sangra”. Con esto se retoma la sinécdoque del *hashtag*: el todo —la ciudad—, por la parte —las víctimas de homicidios violentos. En esto coinciden todos los medios analizados, sobre todo en la cobertura de la segunda movilización: la marcha lleva por nombre “Rosario sangra”. La excepción es *Rosario12*, donde el sintagma sólo aparece en una nota de opinión posterior a la primera movilización: “masiva marcha ‘Rosario Sangra’”, marcando con el entrecomillado cierta distancia.

Finalmente, sobre las imágenes publicadas se rescatan algunas impresiones generales. Una gran parte de ellas fueron capturadas en ocasión de las marchas y utilizadas tanto en calidad de *fotografías testimoniales*, en ocasión de notas sobre las movilizaciones, como de *fotografías caracterizadoras* (Verón, 1997) cuando se buscó, posteriormente, acentuar su causalidad respecto de ciertos acontecimientos. Se destacan tomas de la multitud, de familiares o amigos sosteniendo carteles con fotos de víctimas, de oradores, e incluso fotografías que retratan niños. En el caso de las fotos testimoniales vinculadas a las marchas, se observa también, además de planos amplios que buscan dar idea de su magnitud, otras de plano más corto, que registran las leyendas de algunos carteles o las expresiones de los rostros de los manifestantes, y que podrían interpretarse en términos de *retórica de las pasiones* (Verón, 1985).

LAS FUENTES DE LA MARCHA

Respecto del tratamiento de las fuentes, en todos los medios relevados se observa que las más citadas son las oficiales, sobre todo después de la primera marcha. Es el caso de los miembros de los poderes ejecutivos local y provincial, especialmente del Gobernador, que fue instado por los medios a hacer evaluaciones sobre la movilización, mientras se desarrollaba —ya desde antes de la marcha— la negociación con la Nación por el arribo de fuerzas federales a la ciudad. También los ediles del Concejo Municipal —tanto oficialistas como opositores— tuvieron cierto protagonismo durante el debate del paquete de medidas sobre seguridad propuesto por la Intendenta.

Asimismo, cobraron especial importancia las declaraciones de los ministros de gobierno y de justicia. En general se reprodujeron largos párrafos con citas en estilo directo y se los mostró receptivos con “el mensaje”, “la señal de hartazgo” o el “justo clamor de la sociedad”. No obstante, en *Rosario/12* esa comparecencia se presentó como “obligación”, como lo evidencia el campo semántico observable — “admitió”, “obligados”, “necesidad”, “compromiso”, “responsabilidad”— construido entre el discurso del enunciador periodista y las citas textuales de los ministros.

El segundo tipo de fuente jerarquizada en el tratamiento de los medios está conformado por los familiares de víctimas. Tal como propone Galar (2016), se trata de colectivos que buscan acceso a los medios de comunicación para convertirse en “interlocutores legítimos con los poderes públicos con miras a aportar definiciones sobre los problemas” (Galar, 2016: 80). Sin embargo, la atención que los medios prestan a esta fuente es transitoria y diferencial; en este caso está relacionada con la cercanía temporal de los crímenes que funcionaron como sustrato y con las acciones de protesta derivadas. Los familiares de víctimas tuvieron protagonismo sobre todo alrededor de las marchas, como sucedió con el padre y el hermano de Nahuel Ciarroca, asesinado durante el mes de agosto.

Paralelamente, la palabra de familiares aparece de manera más sostenida cuando se trata de personas que gozan de relativo reconocimiento público en el ámbito local, aun cuando los casos que los involucran no se hubieran producido en una temporalidad cercana. Las voces más presentes fueron las del periodista Pablo Procopio, cuyo hermano fue asesinado en 2015; el pastor Eduardo Trasante, padre de dos hijos asesinados en 2012 y 2014; y el empresario Enrique Bertini, cuyo hijo murió en 2014. Este último ocupó el lugar de fuente preferencial, especialmente en *Rosario3*. Los tres fueron los oradores de las marchas más referenciados y recurrentemente entrevistados para realizar evaluaciones del estado de situación de la seguridad ciudadana, así como sobre la organización y repercusiones de la movilización.

Tanto en la elección de las fuentes como en el recorte del discurso referido se observan estrategias de valoración y toma de posición de los medios. Por ejemplo, la palabra de los oradores durante las marchas se retomó en todas las crónicas. En la mayoría se destacó el agradecimiento por la respuesta de los rosarinos a la convocatoria, la crítica a los funcionarios y el dolor por los casos particulares. No obstante, *Rosario/12* se desmarcó del resto de los medios también en la referencia a las fuentes: reprodujo letras de cánticos que se escucharon en la primera marcha, como “se va a acabar, se va a acabar, esa costumbre de matar”, y evocó voces de conflicto y enojo.

Para cerrar, resta señalar que hay ocasiones en las que los diarios citaron testimonios de fuentes genéricas que cumplen la función de representar cierto sentido común, sobre todo, de aquellas personas que participaron de las movilizaciones. Por ejemplo, el 25 de agosto *Rosario3* publicó una nota titulada “Rosario reclama seguridad” en la

que alude a “unas señoras” que dicen no haber sido víctimas de la “inseguridad”, pero consideran que en la marcha “hay que estar igual”; en otra, titulada “Impresionante reclamo de inseguridad y justicia”, “una joven” le confiesa a sus amigas que nunca había ido a una marcha. Por su parte, el 9 de septiembre *RosarioPlus* publicó una nota titulada “Postales de una ciudad movilizada, asustada y enfurecida”, donde “un lúcido jubilado que marcha en soledad” plantea que “esto se soluciona con toda la gente dentro del sistema”.

BREVE EPÍLOGO

El estudio presentado analiza la construcción discursiva del fenómeno #RosarioSangra en la prensa de la ciudad de Rosario, tanto en soporte impreso como online. Como es cada vez más frecuente desde que existen las RSI, estas movilizaciones fueron gestadas por colectivos de ciudadanos y mediatizadas inicialmente a través de plataformas conectivas como Facebook, Twitter y WhatsApp sin necesidad de recurrir, para ello, a los medios tradicionales. No obstante, y más allá de las experiencias que los actores individuales tienen en y a través de las redes y los lazos que allí se consolidan, los medios de comunicación masiva siguen oficiando como lugar donde se mediatiza, deviene cabalmente pública, la experiencia colectiva y se configura aquello que suele denominarse *actualidad*. Eso puede comprobarse, por ejemplo, en las repercusiones políticas de diversa índole desencadenadas a partir de un clima social de interpelación general de la ciudadanía hacia los gobernantes —de cuya conformación también participaron los medios—, clamor que se manifestó con la puesta del cuerpo en la calle, a su vez mediatizada⁷. Como advierte Verón (1987b):

(...) los hechos que componen esta realidad social no existen, en tanto tales (en tanto hechos sociales) antes de que los medios los construyan. Después que los medios los han producido, en cambio, (...) tienen todo tipo de efectos: un gobierno toma tales o cuales decisiones; otro reacciona de tal o cual manera; ambos, por supuesto, utilizarán los medios para que sus actos se conviertan a su vez en acontecimientos sociales (Verón, 1987b: IV-V).

Del mismo modo, el decrecimiento de la visibilidad que la prensa dio al tema entre la primera marcha y la segunda y la casi total omisión de la tercera coinciden con el desvanecimiento de la protesta.

*NOTA: Este artículo presenta parte de los resultados del PI+D *Nuevas visibilidades en la cultura digital: esfera pública contemporánea y redes sociales en Internet*, ejecutado en el Centro de Investigaciones en Mediatizaciones (CIM, UNR).

⁷ Difícil imaginar un escenario en el que “siete cuerdas de gente” puedan ser mediáticamente ignoradas.

REFERENCIAS

- ADELSTEIN, A. (1996). *Enunciación y crónica periodística*. Buenos Aires: Ars.
- CANETTI, E. (1981). *Masa y poder*. Barcelona: Muchnik.
- DUCROT, O. & Todorov, T. (2003). *Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- FERNÁNDEZ PEDEMONTE, D. (2001). *La violencia del relato. Discurso periodístico y casos policiales*. Buenos Aires: La Crujía.
- GALAR, S. (2016). “Medios de comunicación, acción colectiva y redes sociales en las prácticas activistas de víctimas de la inseguridad en la provincia de Buenos Aires (2005-2015)”. En Focás, B. y Rincón, O. (Eds.), *(In) seguridad, medios y miedos: una mirada desde las experiencias y las prácticas cotidianas en América Latina* (pp. 67-88). Bogotá: Ediciones ICESI y FEScomunicación.
- GREIMAS, A. (1976). *Semiótica estructural*. Madrid: Gredos.
- KESSLER, G. (2015). *El sentimiento de inseguridad. Sociología del temor al delito*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- LOTMAN, Y. (1999). *Cultura y explosión. Lo previsible y lo imprevisible en los procesos de cambio social*. Barcelona: Gedisa.
- LOZANO, J. (1999). "Prólogo". En Lotman, Y., *Cultura y explosión. Lo previsible y lo imprevisible en los procesos de cambio social* (pp. I-VIII). Barcelona: Gedisa.
- RAIMONDO ANSELMINO, N. (2005). *La construcción discursiva de la noción de inseguridad ciudadana en la prensa de circulación diaria de la ciudad de Rosario* (Tesis de grado). Escuela de Comunicación Social. Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario. Rosario.
- RAIMONDO ANSELMINO, N. y Reviglio, M. C. (agosto de 2017). Articulación entre regímenes de visibilidad de lo público-político en torno a #RosarioSangra. Primeras Reflexiones. En A.A Apellido (presidente), *XII Jornadas de Sociología "Recorridos de una (in)disciplina. La Sociología a sesenta años de la fundación de la Carrera"*. Jornadas dirigidas por Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- REVIGLIO, M. C., Raimondo Anselmino, N. & Gindin, I. (2017). “Mediatización, visibilidades y circulación de discursos sobre lo público-político en torno al caso #RosarioSangra. Notas para la delimitación de un objeto de estudio”. En Busso, M. & Camusso, M. (Eds.), *Mediatizaciones en tensión: el atravesamiento de lo públicos* (pp. 107-127). Rosario: UNR Editora.
- THOMPSON, J. (2011). “Los límites cambiantes de la vida pública y privada”. *Comunicación y Sociedad*, Nueva época, (15), pp. 11-42.

VALDETTARO, S. (2003). “La puerta de entrada a Página 12”. *La Trama de la Comunicación. Anuario del Departamento de Ciencias de la Comunicación*, 8, pp. 15-18.

VERÓN, E. (1983). *Construir el acontecimiento. Los medios de comunicación masiva y el accidente en la central nuclear de Three Mile Island*. Buenos Aires: Gedisa.

___ (1985). “L'analyse du ‘contrat de lecture’: une nouvelle méthode pour les études de positionnement des supports presse”. En Touati, E. *Les Medias: Experiences, recherches actuelles, applications*. París: IREP.

___ (1987a). *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*. Buenos Aires: Gedisa.

___ (1987b). *Construir el acontecimiento. Los medios de comunicación masiva y el accidente en la central nuclear de Three Mile Island*. Buenos Aires: Gedisa.

___ (1987c). “La palabra adversativa”. En Verón, E.; Arfuch, L.; Chirico, M. M.; De Ipola, E.; Goldman, N.; Bombal, M. I. y Landi, O., *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*. Buenos Aires: Hachette.

___ (1997). “De la imagen semiológica a las discursividades. El tiempo de una fotografía”. En Veyrat-Masson, I. y Dayan, D. (comps.), *Espacios públicos en imágenes*. (pp. 47-70). Barcelona: Gedisa.

___ (2004). “Prensa gráfica y teorías de los discursos sociales: producción, recepción, regulación (1988)”. En *Fragmentos de un tejido* (p.193-212). Buenos Aires: Gedisa.

Sobre las autoras

Natalia Raimondo Anselmino es doctora en Comunicación, docente investigadora, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet) y Centro de Investigaciones en Mediatizaciones, Universidad Nacional de Rosario y Universidad Abierta Interamericana.

Ma. Cecilia Reviglio es doctora en Comunicación Social, docente investigadora, Consejo de Investigadores de la Universidad Nacional de Rosario (CIUNR) y Centro de Investigaciones en Mediatizaciones, UNR.

Cecilia Echeopar es licenciada y doctoranda en Comunicación Social, docente investigadora, Centro de Investigación en Mediatizaciones, Universidad Nacional de Rosario y Universidad Abierta Interamericana.